

La productividad de la confianza

Por: Ricardo Hausmann*

Project Syndicate, 23 de diciembre de 2014

Cambridge - El premio Nobel de economía Paul Krugman, una vez bromeando dijo que "Canadá está esencialmente más cerca de los Estados Unidos que de sí misma." Después de todo, la mayoría de sus ciudadanos viven en una estrecha franja a lo largo de las más de 3.000 millas de frontera. La mayoría de los canadienses viven más cerca a estadounidenses que a otros canadienses.

Lo mismo puede decirse de las corporaciones y gobiernos. La mayoría de las empresas están más cerca del gobierno que de otras empresas: ellas interactúan con las reglas y las agencias gubernamentales más que con el resto de la comunidad empresarial. La calidad de esta interacción y su evolución en el tiempo es probablemente el factor determinante más fundamental del potencial de un país para el crecimiento y la prosperidad.

Pero esta no es la *Weltanschauung* -la visión del mundo- que permea el discurso del sector privado, especialmente a las opiniones expresadas por la mayoría de las cámaras de comercio e industria y las asociaciones empresariales de todo el mundo. Las organizaciones empresariales a menudo se ajustan a la máxima de Ronald Reagan: "El gobierno no es la solución a nuestros problemas; el gobierno es el problema".

Es una gran frase comercial: corta, recursiva y un tanto poética. Infortunadamente, también es peligrosamente engañosa. Después de todo, incluso si el gobierno fuese el problema, entonces cambiar lo que hace debe ser parte de la solución.

La verdad es que los mercados no pueden existir sin los gobiernos y viceversa. Los gobiernos son esenciales para el establecimiento de la seguridad, la justicia, los de-



Foto: Toro, F. (2009)

rechos de propiedad y el cumplimiento de contratos, todos los cuales son fundamentales para la economía de mercado.

Los gobiernos también deben organizar la provisión de infraestructura para el transporte, las comunicaciones, la energía, el agua y la eliminación de residuos. Ellos administran y regulan los sistemas de salud y la educación primaria, secundaria, terciaria y vocacional. Ellos crean las reglas y proporcionan las certificaciones que permiten a las empresas asegurar a sus clientes, trabajadores y vecinos que lo que hacen es seguro. Protegen a los acreedores y los accionistas minoritarios de gerentes bribones (y a los gerentes de los acreedores impulsivos).

Decir que los gobiernos deberían salir del camino y dejar que el sector privado haga lo suyo es como decir que los controladores de tráfico aéreo deben salir del camino y dejar que los pilotos hagan lo suyo. De hecho, los gobiernos y el sector privado se necesitan mutuamente y, necesitan encontrar mejores formas de colaborar.

El problema es que en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, la relación actual entre el sector privado y el gobierno es, a menudo, disfun-

* Ricardo Hausmann, ex ministro de Planificación de Venezuela y ex Economista Jefe del Banco Interamericano de Desarrollo, es profesor de la Práctica de Desarrollo Económico en la Universidad de Harvard, donde también es Director del Centro para el Desarrollo Internacional. Es Presidente del Consejo de la Agenda Global del Foro Económico Mundial sobre el Crecimiento Inclusivo.



Foto: Toro, F. (2012)

cional. No solo se caracteriza por una desconfianza profunda, sino que la sociedad en general no encuentra que una relación más estrecha, sea legítima ni de interés público y por una buena razón.

El sector privado a menudo se relaciona con el gobierno a fin de hacerse más rentable. Después de todo, maximizar las ganancias es lo que se supone hacen los gerentes. Y el gobierno tiene formas de ayudar: se puede obligar a los proveedores a vender sus insumos más baratos, reprimir las demandas salariales de los trabajadores, proteger el mercado final de la competencia por las importaciones o de los nuevos participantes, o bajar sus impuestos.

Pero estos esquemas hacen que las empresas sean más rentables a cambio de empobrecer a sus proveedores, trabajadores y clientes. Aceptar estas demandas hace al gobierno ilegítimo con razón a los ojos del resto de la sociedad, que valora prioridades superiores a la redistribución en favor de los que ya son ricos.

Los resultados serían muy diferentes si el enfoque de la relación fuese la productividad en lugar de la ren-

tabilidad. Mejoras en la productividad, mediante la reducción de los costos, permite que las empresas paguen mejor a sus trabajadores y proveedores, reduzcan los precios a los consumidores, paguen más en impuestos, y aun así ganen más dinero para sus accionistas. Un enfoque en la productividad es ganar-ganar-ganar.

Los gobiernos pueden hacer muchas cosas, en diferentes áreas, para aumentar la productividad. Los productos frescos requieren un sistema logístico de almacenamiento en frío, una vía rápida en la aduana, una certificación de buenas prácticas agrícolas, y permisos sanitarios. El turismo depende de los requisitos sensatos de visado, aeropuertos adecuados, señales de tráfico, los permisos de construcción de hoteles y, la preservación de los sitios culturales y costas. La manufactura requiere espacio urbano dedicado que esté conectado adecuadamente a la energía eléctrica, agua, transporte, logística, seguridad y una fuerza de trabajo diversa.

Todos estos aportes para aumentar la productividad requieren instituciones que enseñen y amplíen los co-

nocimientos y habilidades relevantes para la industria. Ninguno de ellos aparece en los indicadores de *Doing Business* (Haciendo Negocios) del Banco Mundial o en el *Índice de Competitividad Global* del Foro Económico Mundial. Y sin embargo, sin estas contribuciones públicas, las industrias que dependen de ellas pueden no tener éxito.

Eso es precisamente lo que ocurre en ausencia de una base sólida y legítima para la cooperación entre el gobierno y el sector privado. El resultado es una inadecuada provisión de los bienes públicos que eleven la productividad y hagan que todos estén mejor.

Para crear esta base de cooperación, muchos países necesitan un nuevo pacto entre el gobierno y el sector privado. Esto no será posible si los grupos empresariales insisten en centrar la discusión en los impuestos. En cambio, deben enfocarse en las medidas que aumenten la productividad.

En términos más amplios, los grupos empresariales deben buscar solo aquellas políticas gubernamentales que son inequívocamente en interés público. Las demandas que se perciben como codiciosas minan la legitimidad y, en última instancia, la eficacia. En este contexto, las organizaciones no gubernamentales de vigilancia que se dedican a tomar nota del valor de interés público en lo que los grupos empresariales piden al gobierno, podrían facilitar la confianza.

Quizás lo más importante: las asociaciones empresariales perjudican a sus miembros al tratar de imponerles una sola voz. Hacerlo, por lo general, conduce a un enfoque en las políticas que son preferidos por todos los miembros -tales como la reducción de impuestos- en lugar de medidas que son importantes para la productividad de cada miembro. Del mismo modo que los monopolios son malos para los mercados y la política, la representación empresarial en el sector privado se beneficiaría de una mayor competencia.



Unidos
para entregarte más

Abocol ahora es Yara

YARA
Knowledge grows

GRADO PALMERO 13-5-27-5
YaraMila HYDRAN 40 kg